

se halló un plan de ataque á la ciudad de México, formado y escrito de la misma letra de Mr. Mathews; pero Degollado, sin duda temeroso de que el gobierno de México aun pudiera reparar los desastres que habia sufrido, y confiando poco en el valor y disciplina del ejército liberal, propuso al encargado inglés un plan de pacificación para que se obtuviera esto por la mediación de Inglaterra y de algunas otras naciones; pero como esto no podría llevarse á efecto, sin una conciliación en los dos partidos, lo qual no convenia á D. Benito Juárez que solo queria el triunfo de sus adictos aunque fuera con sacrificio del país, Degollado cayó en desgracia en el ánimo del presidente demagogo y fué destituido del mando de general en jefe que se le dió á Gonzalez Ortega.

Este jefe, siguiendo su marcha á Guadalajara, tuvo una conferencia con el general D. Severo Castillo jefe de aquella plaza, en la cual el jefe de Guadalajara, siguiendo lo que habia hecho el general Miramon, propuso como término de la guerra la reforma de la constitucion de 57 dándose al país ieterinamente, un estatuto orgánico; pero negándose á esto el jefe federal, siguieron las operaciones militares sobre la plaza, que comenzaron el 26 de Setiembre de 1860.

El general Miramon que veía la crítica situacion de su gobierno y que estaba sintiendo ya de un modo terrible las consecuencias prácticas de su falta de acierto en querer nulificar al general Márquez, el jefe de mas prestigio y el soldado mas fiel con que contó su ejército, sin que hubiera concluido causa alguna instruida en su contra, y sin dar explicacion de aquellos hechos que simplemente se relegaban al olvido, lo sacó de la prision, lo nombró su segundo en el ejército y le encargaba la difícil y peligrosa mision de ir á salvar á Guadalajara, que indudablemente pereceria sino se le auxiliaba.

Cuando el general Márquez fué reducido á prision en Guadalajara, sin pronunciar una sola observacion, es digno de respeto por su obediencia y disciplina; pero cuando despues de una prision de nueve meses se le saca de ella para utilizar su mérito en los momentos de mayor angustia, y sin proferir una queja obedece á lo que se le manda sin tener en cuenta la injusticia con que fué tratado, entónces aparece como uno de aquellos grandes héroes, que la humanidad admira con justicia: entónces se admira el sublime triunfo de la gracia sobre la naturaleza, venciendo las pasiones en el combate mas glorioso, que es vencerse uno á sí mismo, para perdonar á sus enemigos; y entónces el general Márquez apareció mas grande que cuando obtuvo los brillantes triunfos de Ahualulco y Tacubaya. La historia nos conserva como á uno de los grandes héroes en este género de luchas al religioso Fr. Luis de Leon, que perseguido y calumniado por sus enemigos, sufrió una prision de cinco años en las cárceles del Santo Oficio; y cuando al fin se le absolvió y se restituyó á su cátedra en la Universidad de Salamanca, dió la prueba de toda la grandeza de su alma, echando un velo sobre aquel largo y doloroso paréntesis de su vida, y sin acordarse de las injurias de que fué víctima, continuó su cátedra interrumpida mas de cinco años, con aquellas memorables palabras, «decíamos ayer.»

Con aquello probó que todo el tiempo que fué el blanco de sus enemigos, no lo contó en su vida, ¡tanta fué la generosidad de su alma! y el sublime ejemplo de un humilde religioso, fué seguido por el rudo soldado que para perdonar una injuria supo, triunfar, en él mismo, del valor con que en el campo de batalla hizo temblar muchas veces á sus enemigos. Este rasgo heroico en la vida del general Márquez, habla mas alto que cuanto pueden decir los enemigos que le temen, ó los pigmeos que se rebullen

á sus piés sin poder escalar el pedestal de su gloria!  
El día 10 de Octubre salió de México el general Márquez, llevando en su compañía á los generales Mejía y Velez, con 4,300 hombres de las tres armas y 18 piezas de artillería; y aun para esta pequeña columna no tenia los recursos necesarios para sus gastos, teniendo que imponer un préstamo á su paso por Guanajuato, para atender á sus necesidades.

El ejército federal ya se ha dicho que tenia los fondos de la conducta de Laguna Seca, y sin embargo, la fuerza que habia dejado de observacion en Querétaro al mando de los gefes Quijano, Berriozábal, Ramirez y Carbajal, aun recurrían á los medios de tomar los fondos no solo de particulares, sino los vasos sagrados y demas objetos destinados en los templos católicos para el culto del Altísimo. En el diario de las operaciones y movimientos del ejército federal desde la batalla de Silao, se leen estas palabras que corresponden al día 14 de Octubre. «Mejía avanza á Querétaro.—Carbajal á la vista de aquel, permanece dentro de la plaza, extrayendo las alhajas y plata que habia en la Iglesia de la Congregacion Guadalupana. Los 847 marcos de plata estaban depositados en una boveda.»

El ejército federal que sitiaba á Guadalajara, quedó desde el día 19 á las órdenes del general Zaragoza por enfermedad de D. Jesus Gonzalez Ortega que se retiró á San Juan del Teul; y se componia de 16,000 hombres de los dos cuerpos de ejército que D. Santos Degollado formó en Guanajuato y á mas la division de Guadalajara, mandada por D. Pedro Ogazon, el general D. Leandro Valle y D. Antonio Rojas, con lo cual ascendia á cerca de 20,000 soldados, habiendo en la plaza menos de cinco. Estos sin embargo resistieron por mas de un mes el estrecho sitio que se les puso, en el cual tuvieron que sucumbir, porque consumidos cuantos víveres pudieron

tener, el hambre se levantó en contra de ellos como enemigo mas formidable que el ejército sitiador, que apesar de su quintuplo número no pudo rendir la plaza en mas de un mes.

Quando los defensores de la plaza tenian ya que sucumbir por la absoluta falta de víveres, entablaron una conferencia con los sitiadores, la cual dió por resultado que se arreglara un armisticio de quince días, el cual consideraban necesario los sitiados; pero de mayor interés era para los sitiadores, que apesar de los fondos de la conducta carecian ya de elementos y sentian la llegada del general Márquez, que habria sido el triunfo completo para la plaza sitiada. Así fué que los sitiadores eran los que mas deseaban y se apresuraban á concluir aquella tregua, expresando la posicion tan crítica en que se hallaban, en estas palabras del diario antes citado.

«Para aquellas personas que no conocen nuestra verdadera situacion, el toque de parlamento es un desafio que se hace al valor heroico de nuestros soldados; pero para los que están interiorizados en los pormenores que dejamos apuntados, es por el contrario, la emanacion de uno de esos actos providenciales, que salvan á los pueblos en sus grandes cataclismos.—Y fué en efecto un acto providencial, que de vencidos, nos elevó á vencedores.....» Y mas adelante dice, hablando del disgusto que causó en algunos la conclusion del armisticio. «A duras penas se logra hacerles comprender lo angustioso que era nuestra situacion, y lo ventajoso que son para nosotros los convenios, puesto que ellos nos dejan en libertad para batir á Márquez, mientras en sí (es decir; los sitiados) no la tienen ni para disparar un tiro. Y Márquez ha llegado á Zapotlanejo.....y sus avanzadas están ya parte á nuestras posiciones del Puente.....y están enteramente descubiertos los vados de Poncitlan y de Atecfuisa.»

En efecto, el general Márquez había hecho una marcha sumamente penosa, porque á las fuerzas de Ramirez y Carbajal que lo hostilizaban, se unieron Huerta y Rojas formando entre todos segun el diario citado, una fuerza de 3,000 caballos; pero sin que consiguieran otra cosa que hacer molesta su marcha, llegó el día 1º de Noviembre al frente del Puente de Toluca, que estaba de antemano fortificado y defendido por la division al mando de Berriozabal compuesta de 4,000 hombres. Allí supo los convenios hechos en Guadalajara, por lo cual toda la fuerza sitiadora con excepcion de las fuerzas de Doblado estaban sobre él en el Puente; y siendo absolutamente imposible forzar aquella posicion, é infructuoso cualquier sacrificio, determinó luego su vuelta.

Conociendo el general Márquez que era imposible hacer una retirada con su pequeño ejército ya tan maltratado por la larga jornada que había hecho desde la capital, y teniendo que resistir á mas de veinte mil hombres, de Zapotlanejo puso una comunicacion al general en jefe de las fuerzas federales, pidiéndole que suspendiera sus operaciones á fin de reunir en junta á los jefes de su ejército, para que con vista de la situacion tomaran la resolucio que creyeran mas conveniente, sin que pesara sobre él la responsabilidad de la sangre que se deramara en un combate que en aquellas circunstancias era inútil. Esta comunicacion la presentaron el general D. Santiago Cuevas y el coronel D. José Sanchez Facio; pero el general Zaragoza, orgulloso con la ventajosa posicion que le dieron los convenios de Guadalajara, apoyado en su ejército cinco veces mayor y sin consideracion alguna á la efusion de sangre, se negó á todo, despidiendo á los comisionados.

El ejército federal avanzaba sin perder tiempo, y las fuerzas de Huerta y Rojas que habían tomado la retaguardia del general Márquez, se posesionaron del puente de Calderon que tenía que pasar en su contramarcha: allí fué el punto donde se consumó la derrota; porque perseguido y atacado por la retaguardia y flancos por fuerzas numerosísimas, y teniendo al frente los tres mil caballos de Huerta, Carbajal y Rojas era seguro que tenía que sucumbir. Y todavía no les parecía bastante á los federalistas su excesivo número y sus ventajosas posiciones, habiéndose negado á los convenios que se solicitaron en Zapotlanejo; los devoraba la sed de sangre, y para mas satisfacerse en aquel sangriento festin, obstruyeron el paso del puente con gruesos peñascos é incendiaron las casas del pueblo de un lado y otro, para que hasta este terrible elemento les ayudara á consumir las víctimas que pudieran escapar á su furor. Sin embargo de esto, el general Márquez, el general Mejía y Velez, dos coroneles Miramon hermanos del presidente y algunos otros jefes, pudieron forzar el paso entre sus numerosos enemigos y salvarse, perdiendo todos los trenes y la fuerza, que cayó prisionera la que no fué muerta, pues una gran parte pereció á manos de los feroces hombres que acaudillaba el sanguinario Rojas.

El general Miramon temió que el prestigio del general Márquez llegara á opacar su gloria y por eso lo redujo á la oscura mansion de una prision, hasta que la necesidad lo obligó á utilizar sus servicios para que como una columna muy firme, detuviera el edificio que se desplomaba; pero como ha dicho un escritor, nada hay peor para un gobierno, como dar á los pueblos el derecho de decir «Ya es tarde.» Pues en efecto, tarde concibió el presidente el pensamiento de utilizar los servicios de las personas que eficazmente pudieron contribuir á salvar á aquel gobierno de la crisis en que pereció. Si quiera una semana antes que se hubiera expedido la

marcha del ejército que se puso á las órdenes del general Márquez, y la situacion pudo salvarse; pero el Autor de las sociedades tenia preparados otros caminos para que el triunfo de su causa en México fuera tanto mas fecundo en bienes, cuanto fuera más seguro.

Luego que el ejército federal se vió libre del enemigo que mas temia, pensó en acabar absolutamente con el general Castillo, dando orden á D. Manuel Doblado para que lo batiera en la plaza si no convenia rendirse á discrecion con toda su fuerza, á cuya orden servia de fundamento, el que permanecia aun en la plaza, cuando los convenios lo obligaban á salir de ella.

El general Castillo se dispuso á salir de Guadalajara con toda su fuerza y trenes, en la noche del dia 2 al 3 de Noviembre; pero en vista de la situacion general, algunos gefes ya no quisieron seguir su suerte: y se unieron á Doblado, el general D. José Fernandez con el batallon denominado el Fijo y el coronel Larrumbide con el batallon de Guanajuato. El resto de la fuerza que seguia el camino de Tepic, fué perseguida por el general Valle, á quien se le unieron los gefes Quintanilla y Montenegro que con las fuerzas de su mando se separaron del general Castillo en Amatitlan; y este gefe, no pudiendo seguir su marcha regularizada, abandonó su artillería y trenes, procurando salvarse, solo con los restos de dos cuerpos de caballería y el batallon Blancarte, que mandaba el Lic. D. Remigio Tovar.

Con esto quedaban los federalistas dueños de todo el país, no conservando el gobierno de México sino la capital, sobre la cual marchó todo el ejército, que con los últimos elementos de guerra que habian adquirido, lo hicieron subir á treinta mil hombres con 188 piezas de artillería: tomando ya su mando D. Jesus Gonzalez Ortega, que habia vuelto de San Juan del Teul.

Entre los grandes obstáculos con que luchaba el gobierno de México, contaba como uno de los principales el de la falta de recursos: para hacerse de ellos, pidió á una casa inglesa, seiscientos mil pesos de la deuda de aquella nacion que estaban depositados para mandarlos á Europa; y aunque ofrecia pagarlos, se resistieron sus tenedores á entregarlos. El general Miramon apremiado por la necesidad mas urgente, los mandó extraer el dia 23 de Noviembre; con lo cual sin conseguir el remedio que buscaba, no hizo sino dejar en los últimos dias de su gobierno la mala impresion de ese hecho, que entónces fué bastante censurado, y que despues fué causa de algunas acciones desagradables.

La division del general Berriozabal caminaba á la vanguardia, y al llegar á Querétaro dejó el camino de México para ir á ocupar á Toluca, donde se le unieron D. Santos Degollado y D. Benito Gómez Farías. Luego que el general Miramon tuvo conocimiento de la marcha de Berriozabal, salió de México sobre él, con una pequeña columna á cuya cabeza iba el general Márquez; y el dia 9 de Diciembre batieron en Toluca á aquella fuerza, haciendo prisioneros á todos los gefes y quitándoles todos los elementos que llevaban consigo.

Vuelto á México el general Miramon: viendo la aproximacion del numeroso ejército que llevaba Gonzalez Ortega; y sin tener ya él mas fuerza que de siete á ocho mil hombres, bastante desmoralizados por todos los desastres sufridos últimamente, no quiso exponer á la Capital á las terribles consecuencias de un sitio, y se determinó á dar una batalla, donde hacer el último esfuerzo.

Con este fin salió de México con aquella fuerza el dia 19 de Diciembre, y el dia 21 se avistó en las lomas de S. Miguelito Calpulalpan, con el ejército de Gonzalez Or-

tega, que apesar de la derrota de Toluca se componia de 29,000 hombres.

Al amanecer el dia 22, el general Miramon tomó la iniciativa, y atacando á la extensa línea de sus contrarios, aun les pudo probar su génio militar, la grande superioridad de los gefes de su ejército y el valor de sus soldados. Las primeras operaciones le fueron favorables: llegó á desalojar, á algunas fuerzas enemigas de ventajosas posiciones: algunas otras llegaron á estar puestas en desórden, por lo cual despues de la accion tuvo Gonzalez Ortega que dar de baja al general Mena y otros varios gefes; pero la superioridad numérica del enemigo era tal, que el general Miramon no pudo dominarla apesar de los esfuerzos que se hicieron, y la victoria quedó absolutamente por los federalistas.

La batalla de Calpulalpan fué la que puso término al gobierno del general Miramon, que si cometió algunos desaciertos llevado de la falta de madurez en su alma demasiado jóven y cediendo tal vez á exigencias de personas que explotaron la noble ambicion de su corazon y su inexperiencia, supo sin embargo conservar la dignidad de su puesto, luchando hasta quemar el último cartucho.

Al dia siguiente entró á México, derrotado, el general Miramon; y luego se dirigió al cuerpo diplomático, avisándole: que no teniendo ya medios de defensa para su gobierno, iba abandonar la capital, de cuya seguridad pedia cuidaran de acuerdo con el ayuntamiento. En consecuencia de aquello, salieron los ministros de España y Francia con el general Berriozabal comisionado por el ayuntamiento para tratar con los vencedores sobre la seguridad de las personas é intereses de la ciudad de México, que fué ocupada el 25 de Diciembre, habiéndose ocultado antes el general Miramon y los demás gefes.

## CAPITULO V.

Presidencia de D. Benito Juarez hasta su salida de México.—Campana del general D. Leonardo Márquez.—Causas que motivaron la intervencion europea.—La venida de ésta; y sus operaciones hasta el establecimiento del segundo Imperio.

La verdad es el alimento del alma, como ha dicho un escritor ilustre de este siglo; y es un hecho constante, que el entendimiento se halla fluctuando en un mar sin orillas y está en una occilacion perpetua, siempre que se le alimenta con el error, ó aun cuando por lo menos se le quiera interponer entre la luz una duda por ligera que sea. Y jamás se le ve descansar en el sólido campo de la conviccion y de la calma, sino cuando se ha nutrido con la verdad, que apoderándose absolutamente del alma, la conduce por senderos siempre luminosos en el espacioso y eterno dia de la claridad.

Dar al alma este alimento respecto de la marcha de la